

30 de Enero, Día Escolar por la Paz

Mucho más que un cuento...

Manuel Dios Diz

Ya son muchos años promoviendo la celebración del Día Escolar por la Paz en Galicia. Desde finales de los años '70 y principios de los '80, algunos profesores y profesoras, unos aquí y otros allá, como diría el poeta **Manuel María**, veníamos siguiendo la iniciativa del DENYP, *Día Escolar de la NonViolencia y la Paz*, y del inspector de educación mallorquín, **Jorenç Vidal**, de llevar a colegios e institutos el mensaje y el pensamiento pacifista, en la fecha en que conmemoramos el aniversario de la muerte de **Mahatma Gandhi**.

De aquella, la simple propuesta de realizar actividades de centro y de aula, en esa fecha, rozaba la provocación. Para unos era una forma de promover el amansamiento, para otros una ocurrencia, los más, indiferencia absoluta. Sin embargo, muy pocos años después, la Educación para la Paz se convertía en un eje transversal obligatorio del currículo (1990) y, desde aquel momento, la difusión de la iniciativa, una constante. Tanto, que hoy ya casi es una rutina. La mayoría de los colegios e institutos gallegos tienen el Día Escolar por la Paz en su Plan de Centro, figura como una fecha fija en el calendario, y las sugerencias del *Seminario Gallego de Educación para la Paz*, son seguidas y consultadas por muchos profesores y profesoras, incluso ya tenemos una materia, *Ciudadanía y Derechos Humanos*, que acoge los principales contenidos del movimiento de educadoras y de educadores para la paz.

En un anuncio que están emitiendo varias televisiones en Galicia, con motivo de nuestro 25 aniversario, se insiste en que *la paz no puede ser, simplemente, un cuento de palomas y globos*, flor de un día, un acto tranquilizador de nuestras conciencias, una fiesta para los niños. El 30 de Enero, la efeméride pacifista por excelencia, junto con el 10 de diciembre, *Día Internacional de los Derechos Humanos*, tienen que ser fechas para recordar, para recordarnos, que no vivimos en el mejor de los mundos posibles, que somos unos privilegiados, pues nacimos en los barrios ricos del planeta, que necesitamos fomentar la empatía y la solidaridad, cada día y todos los días, que no existe paz sin justicia, la **justipaz**, y que la paz, empieza por uno

mismo, por una misma, haciendo las paces, primero con nosotros, y luego con los demás. Y todo eso no puede reducirse al 30 de Enero.

Federico Mayor Zaragoza afirma que *“La expresión suprema de cultura es el comportamiento cotidiano”*, son nuestros comportamientos y actitudes, nuestra conducta, cada día y todos los días, las que permitirán (o no) construir cultura de paz, la paz como cultura, de la palabra, del diálogo, de la concordia, frente de la imposición, el dominio y la fuerza.

Hacer las paces, sustituir la cultura de la violencia por la cultura del entendimiento, de la mano tendida, no se reduce a educar para la paz, para los derechos humanos y para la democracia, lo que ya es mucho, en sí mismo, sino que tiene que ver, también, con la superación de la exclusión y la pobreza (Objetivos **incumplidos** del Milenio), con el diálogo intercultural e interreligioso (Alianza de Civilizaciones frente al choque de ignorancias) y resolución pacífica de los conflictos, para consolidar y prevenir la paz (Convivencia Escolar).

El 2011 acaba de declararse como **Año Europeo del Voluntariado**. Por eso, en tantos colegios e institutos estamos hablando, en estas fechas, de esas personas extraordinarias, anónimas, que no salen con frecuencia en los telediarios, y que deciden donar gratuitamente su tiempo a la causa de la paz y de la solidaridad. Son muchas, de toda condición, chicos y chicas, personas jubiladas, profesionales... convencidos de que pueden y deben aportar su grano de arena a la ayuda humanitaria. Porque eso es, precisamente, convivir, compartir, *partir con*, en especial con los que más lo necesitan, aquí o lejos, en los barrios empobrecidos de cualquier lugar porque, como dice la **Carta de la Terra**, *somos una única familia humana*.

Decía **María Zambrano**: *“La paz es mucho más que una toma de postura, es una auténtica revolución, un modo de vivir, un modo de habitar el planeta, un modo de ser persona”*

El aprendizaje de la democracia es la mejor pedagogía de la paz. Y en la cartografía de los afectos y de los sentimientos, esa que diseñamos en las familias, en cualquier modelo de familia existente, sobre la base del cariño y del amor, allí está el secreto mejor guardado para la prevención de las violencias, porque son los afectos y los sentimientos, sus mejores antídotos.

El Día Escolar por la Paz es importante, pero la paz, como dijimos, tiene que ser *mucho más que un cuento -efímero- de palomas y globos*.

Manuel Dios Diz es maestro, profesor de instituto, licenciado en Geografía y Historia por la USC. Preside el Seminario Gallego de Educación para la Paz(Fundación Cultura de Paz)